

Ayllus

Fueron comunidades de parientes por consanguinidad que tenían estructura social, política y económica propia. Constituyeron unidades sociales y geográficas que fueron la base organizativa de los pueblos andinos antes de que se fundara el **Imperio de los Incas**.

Inicialmente fueron nómadas que viajaban sólidamente constituidos sin desintegrarse, enfrentando monolíticamente las vicisitudes de la naturaleza, los éxodos y las guerras; pero posteriormente se hicieron sedentarios y ocuparon extensas zonas de tierras laborables con regadío propio, esto es, un río o una fuente natural de agua.

Entre los Ayllus no existía la propiedad agraria individual, pero se reconocían los derechos y la exclusividad del dominio territorial de cada comunidad o Ayllu.

Generalmente, en el Ayllu mandaba, como autoridad civil, el tronco del linaje o el más viejo, aunque también existieron algunos casos de matriarcado, especialmente en los núcleos sociales de la costa.

Los Ayllus poderosos llegaron a ejercer su dominio militar sobre los más débiles y constituyeron núcleos aristocráticos como los Atis y los Jachos de Panzaleo; los Condorazo, de Puruhá; los Quilangos y Nazacotas, de Caranqui; y otros.

Cuando el Ayllu alcanzaba gran crecimiento poblacional, para poder administrarse mejor se subdividía y formaba las tribus. Estas, debido a su crecimiento, ocuparon grandes extensiones territoriales y formaron las naciones.

En la sierra, mejor organizadas y formadas de un origen, lengua, costumbres y tradiciones comunes, estas adquirieron relativa importancia formando comunidades y naciones que crecieron y se fueron haciendo poderosas en base a acuerdos

matrimoniales entre sus caciques o a alianzas de conveniencia militar. Surgieron así confederaciones como la Cañari, compuesta por las tribus asentadas en las zonas aledañas a los ríos Paute, Azogues, Gualaceo y Yunguilla; la Caranqui, formada por Otavalos, Cayambis, Peruchos, Cochasquíes y Pimampiros; y otras como la Quitu-Panzaleo y la Puruhá-Tiquizambi, que agruparon a muchas tribus aguerridas.

El objetivo de estas confederaciones no era guerrero, pero sí se preparaban para la defensa de sus territorios y sociedad; en todo caso, cada una de las naciones que conformaban las confederaciones mantuvieron, de manera independiente, su autonomía social, económica y religiosa.

“Estas naciones estaban integradas por tres clases sociales: La superior, que la conformaban los caciques y curacas; la media integrada por los militares y los miembros de la burocracia; y la baja, constituida por los trabajadores del campo, los transportistas, comerciantes y encargados del servicio doméstico.

Con excepción de las mujeres aristocráticas, que llegaban a desempeñar cargos de cacas o jefas, las demás se encargaban de la labranza de la tierra y el arreglo de la ropa y la casa”

(L. García González.- Resumen de Geografía, Historia y Cívica; tomo I, p. 164).

